

EDUCACIÓN DE LAS PERSONAS ADULTAS Y POSTMODERNIDAD

Begoña Rumbo Arcas*
Universidade de A Coruña

“En los círculos de la educación de adultos hay un chiste muy conocido que cuenta la siguiente historia: un hombre de mediana edad se dirige al director de un centro de educación y le dice: “señor, estos días estoy muy confuso, y no sé que pensar. ¿Podría usted ayudarme, por favor?. El director consultó en su programa y le aconsejó que participase en el curso “pensadores modernos sobre el hombre moderno”. Una vez finalizado el curso, el hombre volvió a entrevistarse con el director y éste le dijo: “Bien, ¿está usted todavía confuso?”. El estudiante adulto le contestó: Si señor, sigo estando confuso, pero a un nivel superior”... En la época postmoderna el chiste podría acabar de otra manera: “Si, señor, pero ahora estoy confundido a un nivel más profundo: me he dado cuenta de que la confusión es el modo básico de la existencia”(Leirman,1996, p. 8).

RESUMEN

A finales del siglo XX y principios del XXI, las personas que trabajamos en el ámbito educativo nos tenemos que enfrentar a inseguridades profundas. Más y más cuestiones son formuladas sobre qué es lo que constituye el campo de la educación de las personas adultas y cuáles son sus objetivos y funciones en la compleja e incierta sociedad global actual.

De una sociedad asentada en la racionalidad “moderna” hemos ido evolucionando hacia una realidad social, económica, política y cultural, legitimada por una nueva racionalidad: la racionalidad neoliberal de la condición postmoderna. Dado que ambas racionalidades han configurado diferentes marcos referenciales en la construcción y comprensión de la teoría, práctica e investigación del campo de la educación de las personas adultas, considero que como educadores y educadoras nos vemos en el compromiso de repensar el papel que a ésta se le asigna, a la luz de los nuevos recursos conceptuales y del emergente entramado social del siglo XXI.

Palabras clave: educación de adultos, postmodernismo, neoliberalismo.

ABSTRACT

At the end of century XX and principles of the XXI, the people who works in the educative scope we must face deep insecurities. More and more questions are formulated on what it is constitutes the field of the adult education and which are their objectives and functions in the complex and uncertain present global society.

From a society seated in “the modern rationality” to a reality social, economic, political and cultural, legitimized by a new rationality: “The neoliberal rationality of the postmodern condition”. Since both rationalities have formed different referential models construction and understanding of the theory, practice and investigation of the adult education. I consider that as educators we see ourselves

* Facultad de CC. de la Educación

in the commitment rethink the paper that this one is assigned to adult education in the light of the news conceptual resources and the emergent social framework of century XXI.

Key words: adult education, postmodernism, neoliberalism.

1. LA RACIONALIDAD CAPITALISTA DE UNA SOCIEDAD MODERNA

Parece haber consenso en que estamos asistiendo a profundos cambios económicos, tecnológicos y culturales, sin embargo hay menos acuerdo respecto a si estos cambios constituyen una continuidad de la modernidad o si, por el contrario, estamos ante una nueva condición postmoderna como consecuencia del fracaso de la anterior.

Aunque es muy difícil señalar el comienzo exacto de la denominada “modernidad”, algunos autores la identifican con un período histórico cuyos orígenes se remontan a la Ilustración (Ballesteros 1997; Gervilla, 1993; Usher, Bryant y Johnston, 1997).

La época ilustrada fue testigo de los comienzos de un proceso de modernización social originado por un ininterrumpido proceso de industrialización y la aparición del Estado Moderno. Por estas causas, la modernidad se vincula estrechamente a la doctrina del progreso. Frente a las explicaciones fundamentadas en revelaciones divinas, esta etapa se caracterizara por una confianza absoluta en los avances científicos y tecnológicos.

Desde el punto de vista económico, el comienzo de la modernidad se produce cuando la familia y el lugar de trabajo se separan a causa de la concentración de la producción en las fábricas. Las nuevas formas de producción exigen un modelo de organización laboral fuertemente segmentado y burocratizado en el que cada trabajador y trabajadora tiene asignada su tarea de antemano, convirtiéndose en autómatas ejecutores del trabajo de otros, los que lo planifican.

La traslación de este modelo empresarial al sistema escolar no se hace esperar. Legitimado por el conductismo, el conocido modelo tecnológico/positivista tendrá interesantes consecuencias en la educación de las personas adultas.

La robotización laboral es suficiente para hacer frente a las demandas poco cambiantes del mercado. Consecuentemente, la formación ocupacional de los trabajadores y trabajadoras es innecesaria, al convertirse la experiencia en la única fuente de formación.

Por otra parte, la fuerte separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual se ve reflejada en la separación entre escuela y vida laboral. Los conocimientos adquiridos en la escuela son suficientes para, una vez finalizada la edad escolar, desenvolverse en la vida adulta. En un contexto en el que se reconoce que hay una edad para aprender y otra para trabajar, el único ámbito reconocido de la educación de personas adultas será el de la alfabetización, entendida ésta, como una tarea de compensación de la ausente o insuficiente escolaridad recibida en el pasado.

A nivel político, la aparición del Estado Moderno y su función cohesionadora y garante de mejoras sociales han sido excepcionalmente importantes. Las instituciones de la modernidad han

garantizado el acceso de todo el mundo a la cultura, pero también han supuesto un poderoso instrumento controlador y legitimador de las desigualdades sociales. De este modo, la función de protección social del Estado se subyuga a la función de control social, en la que participa activamente la institución escolar moderna, a través de la transmisión de una cultura, la “valiosa”, creada previamente por los sectores sociales dominantes.

2. LA RACIONALIDAD NEOLIBERAL DE LA CONDICIÓN POSTMODERNA

Como en su día la aparición de la máquina de vapor y la electricidad permitieron la Primera y Segunda Revolución Industrial; en la actualidad, la creciente complejidad social, el desarrollo del sector servicios, la importancia que adquiere la tecnología de la información, la progresiva integración de las economías, la aparición de nuevas formas de producción y la crisis del Estado del bienestar para llevar a la práctica sus afirmaciones a favor de la igualdad, han permitido que autores como Jean-François Lyotard, J. Derrida y Michel Foucault, afirmen que estamos asistiendo a una nueva época denominada postmodernidad.

La interdependencia planetaria impuesta por la apertura de las fronteras y la ruptura de las limitaciones espacio-temporales, facilita el libre mercado de capitales y mercancías económicas y culturales. El modelo de producción del sistema fabril es sustituido por un nuevo modelo de producción más flexible que tiene que acomodarse a la aparición de nuevos mercados, cada vez más heterogéneos y fragmentados. Es el modelo de gestión y producción de Taichi Ohno, caracterizado, según Jurjo Torres (1994, pp. 22-23) por:

1. La eliminación de los recursos redundantes. Se trata de producir sólo lo necesario y hacerlo justo a tiempo. Las nuevas tecnologías jugarán aquí un importante papel, no sólo para la difusión de la producción, sino también para detectar, de inmediato, los gustos y deseos de los consumidores y, en base a ello, la cantidad de producción necesaria para satisfacerlos.
2. Al tiempo que asistimos a un declive paulatino de la fuerza de los sindicatos en las empresas, al colectivo trabajador se le ofrece la posibilidad de participar en la programación y evaluación de sus propias tareas. Para ello, los trabajadores y trabajadoras ponen su formación y experiencia a disposición de la empresa. El objetivo es favorecer una mayor productividad y la mejora de la calidad, estimulando la competitividad mediante incentivos económicos.
3. Las características anteriormente citadas tendrán una repercusión muy importante para la educación de las personas adultas: se reclama más formación permanente y polivalente para los trabajadores y trabajadoras.

A grosso modo, podría decirse que vivimos un tiempo marcado por una acrecentada tendencia neoconservadora en las relaciones de producción y en el funcionamiento de los mercados, con importantes repercusiones sociales y educativas. Así:

- a) Si bien, la flexibilidad en la organización del trabajo implica que los trabajadores y las trabajadoras tengan mayor libertad y autonomía en los procesos de producción, las

decisiones sobre a quién va dirigida la producción, o qué y cuánto se debe producir; siguen reservándose a las nuevas elites técnicas de la sociedad neoliberal. Consecuentemente, la flexibilidad del mercado no sólo conduce a la segregación, sino que legitima la explotación del colectivo trabajador, mediante trabajos temporales y a tiempo parcial, creando así nuevas estructuras laborales elitistas.

- b) La globalización económica produce homogeneidad cultural y desigualdad social. Por una parte, estamos asistiendo a un consumo masivo de bienes culturales “universales”, que entra en nuestros hogares a través de los nuevos medios de comunicación. Sin embargo, por otro lado, los defensores y defensoras de la globalización insisten en la posibilidad que nos ofrece la apertura de fronteras para conocer culturas diferentes. Esta aparente contradicción produce no pocos problemas, sobre todo cuando la afirmación de estas diferencias se instrumentaliza para mantener situaciones de desigualdad, puesto que el problema de las diferencias no es un problema al margen de las relaciones de poder, de la misma manera que las desigualdades no son producto sólo de las diferencias culturales. Como afirma Wallach Scott (op. cit. p. Giroux, 1992) lo opuesto de la igualdad no es la diferencia, sino la desigualdad.
- e) La sociedad de hoy no esta siendo capaz de resolver los problemas que se derivan de la flexibilidad económica y la crisis del Estado del Bienestar: paro, precariedad en el empleo, desigualdad y desprotección social...
- d) Las personas son concebidas como espectadores del mundo. El estilo de vida dominante de la sociedad actual es el consumo. La influencia de la moda, la imagen y el “gusto” impregnan una cultura en la que seductoras imágenes incitan y aumentan el deseo de consumir. En este contexto, la cultura se convierte en un artículo más de consumo, haciéndose cada vez más borrosa la frontera entre lo cultural y lo económico. Incluso aquellos con poco o ningún capital económico están absorbidos por la cultura del consumo, saturados por imágenes y sueños, donde empresas como las loterías nacionales, se ven como el medio que les posibilita poder llegar a cumplir los estilos de vida deseados (Usher, Bryant y Johnston, 1997).

En la cultura del consumo y su énfasis en el estilo de vida, la responsabilidad del rumbo de la vida recae cada vez más en los individuos. Estamos asistiendo al renacer del pensamiento liberal en el que la responsabilidad de la exclusión social recae en el propio individuo. De manera que, si la posesión de bienes económicos era en la sociedad moderna un instrumento de diferenciación social, en la sociedad contemporánea lo es el consumo, al convertirse en un signo económico utilizado por los individuos y grupos para comunicar mensajes implícitos sobre su posición social.

- e) La sociedad de la información hace un discurso de la tecnología como si está fuera neutral. Sin embargo, como afirma Toffler (op. cit. p. Colom y Mélich, 1994) “la tecnología en lugar de ser un instrumento de igualdad y de democracia, se convierte en un instrumento de selección y de diferenciación personal, social y política, porque no todas las personas, ni todos los países, tienen acceso a esa tecnología. En la sociedad informacional, aquellos que carecen de habilidades, capital cultural y acceso a la información, sólo pueden esperar vivir y trabajar en la marginalidad” (pp. 67-68).
- f) La célula familiar, tal y como se entendía tradicionalmente, pierde su sentido. Es de prever un incremento del número de personas que viven solas, así como familias incompletas,

como consecuencia de: 1) un crecimiento tecnológico acelerado; 2) la cada vez más intensa urbanización; 3) la creciente complejidad de la vida.

En definitiva, hoy al igual que ayer, los cambios económicos suponen cambios en las formaciones sociales. La diferencia está en que en la sociedad actual, las desigualdades e injusticias sociales se esconden bajo los ropajes de ideas neoliberales tan atractivas como la democratización de la cultura por la tecnología o la afirmación de las diferencias. Pero, como afirma Raimon Panikkar en una entrevista ofrecida a La Voz de Galicia el 13 de Febrero de 2000 “El colonialismo es la creencia de una sola cultura, por eso hemos llegado a la globalización, que es el colonialismo más despiadado. ¿Qué colonialismo peor que uno sin rostro?. Es un monoculturalismo”.

De esta manera, si la sociedad industrial era legitimada por los metarrelatos o grandes relatos de justicia, igualdad, libertad... (Lyotard, 1996); la ideología que justifica y fundamenta las condiciones de esta nueva sociedad es el pensamiento postmoderno.

2.1. En busca de una definición o el esfuerzo por aclarar conceptos: postmodernidad, pensamiento postmoderno y postmodernismo

En estos últimos años estamos asistiendo a una utilización abusiva del término postmoderno en los discursos sociales, culturales y educativos, hasta el punto de que se está llegando a convertir en una especie de moda, paradójicamente, uniformadora. Pero, ¿qué es la postmodernidad?. A pesar del uso abusivo de este concepto en la sociedad contemporánea, no resulta fácil poder responder a la pregunta formulada.

Por estas razones, algunos autores como Andy Hargreaves (1996) o Angel Pérez (1998) en un esfuerzo por aclarar conceptos, distinguen entre postmodernidad, postmodernismo y pensamiento postmoderno.

La postmodernidad, o condición postmoderna, podría definirse como una condición social propia de la vida contemporánea con unas características sociales, económicas y culturales como las descritas anteriormente: globalización de la economía, hegemonía del conocimiento y de las nuevas tecnológicas, sociedad de consumo...

El postmodernismo es un fenómeno estético, cultural e intelectual, que se refleja en un estilo y una forma de hacer arte, literatura, música, arquitectura...”pastiche, collage, deconstrucción, falta de linealidad, mezcla de períodos y estilos, etc”.

*El pensamiento postmoderno o filosofía postmoderna*¹, ha aportado mayor confusión a la diferenciación establecida, por varias razones. En primer lugar, “el pensamiento postmoderno era considerado y entendido como sinónimo del postestructuralismo francés. Esta corriente de pensamiento se caracterizó por su escepticismo ante la posibilidad de cambiar el mundo, tras la

¹ Lo que comúnmente se conoce como postmodernidad.

derrota del Mayo Francés y la Primavera de Praga, y por su elitismo y la sumisión a la sociedad de consumo. Esta actitud ha causado un gran perjuicio al pensamiento postmoderno por considerar que este era contrario a la igualdad y a todos los movimientos sociales que luchaban por ella” (Ballesteros, 1997, p. 98).

En segundo lugar, la propia complejidad y dificultad que encierra el pensamiento postmoderno, ha creado una cierta confusión, no sólo terminológica, sino incluso epistemológica, llegando a englobar bajo su eclecticismo autores pertenecientes a diferentes corrientes filosófico-epistemológicas y de muy diversos signos políticos, aprovechando la desorientación por la que pasan los discursos de la izquierda, tras el dismantelamiento del bloque soviético.

Ante este complejo panorama, entendemos que si los fundamentos filosóficos de la modernidad, estaban abanderados por filósofos como Kant o Hegel; el pensamiento postmoderno encuentra sus raíces en las teorías filosóficas de Nietzsche, Heidegger. Razón que, desde posturas modernistas, ha conducido un ataque frontal de los presupuestos postmodernos².

Pero, ¿cuáles son los rasgos que mejor caracterizan este pensamiento?. Siguiendo a Enrique Gervilla (1993) y Wilfred Carr, (1996), podemos señalar, entre otros, los siguientes:

- 1) Desencanto y debilitamiento de la razón y del pensamiento, pues la razón se ve impotente para explicar los desastres de la humanidad.
- 2) Pérdida del fundamento. Al postmoderno o posmoderna no le preocupa cómo es la realidad total, se contenta con la parcialidad que momentáneamente percibe, con la cultura de lo cotidiano. Esta pérdida de fundamento se manifiesta en la defensa postmoderna del pluralismo, la diversidad, la fragmentación del conocimiento, la desorientación... Todo es precario, todo es relativo. No existe una verdad absoluta, sino muchas verdades que hacen imposible llegar a una única verdad.
- 3) Incredulidad ante los grandes relatos de la humanidad es otro de su rasgo más característico, es decir, ante aquellas narraciones que se cuentan en todas las culturas y que tienen la finalidad de dar una visión integrada y coherente de la realidad con el objeto de dar cohesión al grupo son rechazadas desde posturas postmodernas. En este sentido son grandes relatos o “metarrelatos”, la emancipación progresiva a la que nos conduce el pensamiento racional, la utilización de la razón, la libertad, el trabajo (...)
- 4) Disolución del sentido de la historia³. La historia se disuelve en muchas y pequeñas historias, tantas como personas. Para el postmodernismo, el verdadero sentido es la ausencia de un sentido único y, frente a las utopías modernas, opta por el presente porque cada instante es único y no hay esperanza en el mañana .

² Según Ramón Flecha (1997) el postmodernismo de Lyotard 1979; la genealogía de Foucault 1969 y el desconstruccionismo de Derrida, 1967, se fundamentan en los trabajos de Nietzsche y Heidegger, vinculados al nazismo alemán y al fascismo italiano en los años 30 y 40 (p. 35).

³ “... debemos volver al tiempo cero aunque para ello haya que retrasar las agujas del reloj... es posible y necesario romper con la tradición e instaurar una manera de vivir y de pensar absolutamente nueva” (Lyotard, 1996, p. 91).

- 5) Fragmentación moral-individualismo. El centro de acción es el “yo”. Los sentidos y preferencias individuales orientan a la acción. Por ello, desaparece toda acción normativa y criterio de valor. Habrá tantas reglas morales como necesidades tenga cada uno. Es, pues, la sociedad del politeísmo de los valores.
- 6) Tecnologización. El saber se encuentra ligado a la productividad y a las necesidades individuales. La tecnología se pone a disposición del hombre y la mujer. Las soluciones a la pobreza y a la injusticia social aparecerán por causa de la tecnología y no de la energía. Vendrán, en definitiva, del conocimiento y no de la economía, porque la sociedad tecnológica implica una mayor democratización cultural y, por consiguiente, nos facilita el camino para avanzar hacia un mundo sin clases.
- 7) Si el saber en la modernidad se fundamenta en la ciencia, en el postmodernismo, el saber se fundamentará en la comunicación o, como afirma Lyotard, en los lenguajes (cibernética, informática, lenguajes máquina, álgebra moderna).
- 8) Dada la explosión de bienes, servicios e información y la importancia otorgada a los estilos de vida en la sociedad de consumo, la toma de decisiones es, al tiempo que necesaria, increíblemente difícil. Las reacciones a esta situación son muchas y complejas. La pluralidad, la diversidad y la incertidumbre, legitimarán las formas de vida derivadas de la condición postmoderna.
- 9) La valoración de las diferencias y de las particularidades postmodernas, hace emerger nuevas identidades y nuevos discursos para explicar la condición sociocultural contemporánea, como el feminismo⁴, los discursos ecológicos⁵, los movimientos a favor de la paz⁶ y la superación del etnocentrismo⁷.

⁴ El feminismo postmoderno trata de reivindicar la importancia de los valores femeninos enfrentándose a una “visión lineal de la historia que legitima los conceptos patriarcales de subjetividad, (objetividad) y sociedad” (Giroux, 1997, p.82; entreparéntesis mío), enfrentándose, por tanto, a los feminismos totalizadores modernos, fundamentados en posiciones marxistas ortodoxas, como el del patriarcado, como explicación a la dominación, o la creencia moderna de que la lucha se libra exclusivamente entre los opuestos, en este caso entre *nosotras* o *ellos* (J. Gore, 1996).

⁵ El pensamiento ecológico se manifiesta públicamente, por primera vez, siguiendo a Jesús Ballesteros (1997, p.137), en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente celebrada en Estocolmo en 1972. El desastre ocasionado por la bomba atómica la creciente contaminación ambiental por la utilización de productos tóxicos en la Guerra de Vietnam, el uso de fertilizantes y de insecticidas, el grave problema de desnutrición en el mundo, el abusivo comercio internacional por parte de los países del Norte, junto con los problemas derivados de la revolución tecnológica, como la contaminación y el paro, lleva a plantearse la credibilidad del progreso económico para solucionar estas problemáticas.

⁶ Jesús Ballesteros (1997, pp.103-105) menciona como tras la II Guerra Mundial, se advierte a nivel mundial una mayor preocupación por la paz con la figura de Gandhi como baluarte de esta preocupación. Por otra parte, asistimos a una aparición de voces plurales en los organismos internacionales como consecuencia de la descolonización política de los pueblos del sur en las décadas de los 50 y 60.

⁷ El postmodernismo rechaza la existencia de una única perspectiva, por el contrario, afirma la complementariedad de los opuestos (alma-cuerpo, individuo-sociedad, este-oeste, norte-sur)... Ahora bien, debe evitar caer en las trampas del antioccidentalismo. En este sentido Paulin Hountodji en un libro colectivo publicado en 1986 por la Unesco-Serbal titulado *Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos*, se opone a la exaltación nacionalista de los pueblos africanos por cuanto supone adoptar una

3. CONSECUENCIAS DE LA POSTMODERNIDAD PARA LA EDUCACIÓN DE LAS PERSONAS ADULTAS

Como afirma Stephen Kemmis (99-00) “si nuestra sociedad ha cambiado de una forma tan espectacular y si nuestras formas experimentar el mundo han cambiado con ella, esos cambios deben tener unas consecuencias muy significativas para el desarrollo de la vida social y de la educación” (pp. 14-15).

Según Andy Hargreaves (1996) las consecuencias que la postmodernidad ha tenido en la educación, y en nuestro caso, en la educación de personas adultas, son varias.

Así, a medida que el conocimiento científico se hace cada vez más provisional, la validez del curriculum basado en el saber dado y en hechos indiscutibles, se hace cada vez más discutible. La incredulidad postmodernista sobre las grandes narrativas conducen a un escepticismo, tanto sobre los fundamentos trascendentales y universales del conocimiento, como de ciertos tipos de conocimiento que tienen un estatus canónico. La valoración postmoderna de la existencia de diferentes formas de conocimiento se ha traducido en una devaluación del conocimiento disciplinar y especializado.

Mientras, la proclamación y afirmación postmoderna de la diversidad religiosa y cultural, suscita importantes cuestiones sobre los fines morales de la educación y el colapso de una escuela común ligada a unos valores sociales y morales propios de la cultura occidental europeísta y, consecuentemente, de un curriculum académico común para todos los estudiantes.

Además, la flexibilidad en el trabajo, la afirmación de la iniciativa y creatividad de los trabajadores y trabajadoras y el aumento de tiempo libre, demandan una educación que capacite a las personas para que tengan un mayor control de su vida laboral y les posibilite mejorar su calidad de vida y tiempo de ocio. De esta forma, por una parte, se demanda más formación ocupacional en el ámbito de la educación de las personas adultas y, por otra, la educación de las personas adultas debe proporcionar las herramientas necesarias para que las personas sean capaces de poder aprovechar valiosamente su tiempo de ocio.

Por otra parte, el efecto de la globalización provoca una necesaria ruptura de los límites entre las instituciones proveedoras de oportunidades de aprendizaje para las personas adultas (formales, no formales e informales). La proliferación de actividades educativas no formales ha producido que las actividades educativas formales dejen de tener el monopolio para proporcionar oportunidades de aprendizaje y se desplacen a otras formas de aprender, como la educación a distancia o el aprendizaje en el lugar del trabajo.

lógica semejante a la del occidentalismo mismo, advirtiendo en este sentido que es necesario relativizar el relativismo (Ballesteros, 1997, p.126).

Otro de los efectos de la internacionalización de la producción es el aumento de la inmigración, lo que significa que la educación de la personas adultas debe hacer frente a esta nueva realidad multicultural, contribuyendo a crear un clima de paz y de respeto a otras culturas.

Para concluir, no es posible entender el aprendizaje adulto contemporáneo sin considerar el importante papel que tiene la cultura del consumo. La educación de personas adultas se convierte en un producto cultural a ser consumido en los centros formativos, transformados en hipermercados de cursos y masters. En este sentido, tenemos que considerar la educación de las personas adultas en el contexto de una cultura económica de signos externos, donde las elecciones del consumidor y consumidora son actos de comunicación social, símbolos de identidad que marcan la diferencia y, en la medida en que todos estamos afectados por la cultura del consumo, debemos analizarla y estudiarla críticamente si no queremos caer en la trampa desniveladora que oculta..

4. ALGUNAS DE LAS PERVERSIONES DEL PENSAMIENTO POSTMODERNO PARA LA EDUCACIÓN DE LAS PERSONAS ADULTAS

A pesar de que la celebración de las diferencias, de los particularismos y los pluralismos, ha sido uno de los discursos del postmodernismo más atractivos, debemos evitar caer en un fundamentalismo postmoderno que nos impida ver las relaciones existentes entre los sistemas sociales, políticos o económicos, y cómo éstos se determinan y limitan entre sí. Porque la diversidad de significados, las identidades y la elección de los estilos de vida postmodernos son una consecuencia de las relaciones de poder. Como sugiere Michael Apple ,

“... El compromiso incondicional con la idea de que “nosotros” estamos completamente implicados en un mundo postmoderno puede hacer ver con mayor facilidad las transformaciones superficiales (algunas de las cuales se están produciendo, sin duda) y, al mismo tiempo, puede resultar mucho más difícil el reconocimiento de que quizá se trate de nuevas formas de reorganizar y reproducir las antiguas jerarquías. El hecho de que haya aspectos del postmodernismo, como teoría y como conjunto de experiencias, que no sean aplicables a gran parte de la población del mundo debería hacernos algo más cautelosos “ (Apple, 1996, p.14).

Es, precisamente, la necesidad de ser cautelosos en la defensa del postmodernismo, lo que nos lleva a continuación a reflexionar críticamente sobre algunos de sus más atractivos presupuestos. Como enuncia Stephen Kemmis (1999/00) “nuestra conciencia (reflexiva) de la condición de la postmodernidad significa que debemos tomar en serio la idea de que la nueva era en la que acabamos de entrar requiere una importante reevaluación crítica de las categorías teóricas utilizadas para comprender la educación” (p.15).

En este sentido, en primer lugar, la ausencia absoluta de fundamentación o la muerte de la razón y de las ideologías defendida por la filosofía postmoderna, no es sólo inútil en la práctica, sino impensable filosóficamente, porque, como afirma Paulo Freire, (1994), sólo se puede dar muerte a las ideologías con otra ideología; o, como señala Andy Hargreaves (1996), para rechazar la existencia de la razón, tenemos que utilizar las herramientas de la razón.

Consecuentemente, más que rechazar la razón en sí, de lo que se trata es de rechazar la versión moderna de la razón por ser totalizadora, esencialista y políticamente represiva, impidiendo a las culturas marginadas alzar su voz⁸.

La segunda gran crítica que se le hace al pensamiento postmoderno es la referida a su relativismo cultural. En su defensa de la inconmensurabilidad y de poder establecer relaciones comparativas entre las diferentes culturas, el postmodernismo acaba cayendo en un peligroso particularismo cultural que puede favorecer prácticas opresivas.

Por ello, Angel Pérez (1998) matiza que, si bien es importante respetar las diferencias individuales y culturales y superar el modelo de cultura masculina blanca de clase media europea, eso no conlleva defender el aislamiento y la imposibilidad de comprender las culturas ajenas. “La afirmación de las diferencias no puede olvidar la existencia de importantes aspectos comunes en la experiencia humana diversificada” (p.36).

La universalidad debe ser entendida más que como la defensa de una única cultura, como un diálogo entre las culturas, con una finalidad universal que es la tolerancia, a partir del respeto a las diferencias. De acuerdo con esta idea, Angel Pérez (1988) y Fernando Savater (1997) defienden que la universalidad, más que estar enfrentada a la diversidad, es su complemento.

Otro aspecto que introdujo el pensamiento postmoderno ha sido el énfasis en los sentimientos, el esfuerzo por el placer, el individualismo y la libertad... No obstante, a pesar de que todos los valores citados son éticamente valiosos y, por tanto, necesarios de que la educación nos lleve a su consecución; su potencial virtuosidad se limita cuando se contrapone a los valores de la modernidad, porque no hay libertad sin esfuerzo, ni individuo al margen de la sociedad⁹, ni sentimiento sin razón.

Además, defender la ahistoricidad postmoderna y, consecuentemente, limitar la educación al presente, es aceptar resignados la situación en la que nos encontramos, prescindiendo de cualquier posibilidad de cambio y esperanza en el futuro, contradiciendo uno de los principios básicos de la educación de las personas adultas, esto es, el cuestionamiento de la realidad y la emancipación individual y colectiva.

Para terminar, la última de las perversiones que sostengo respecto al pensamiento postmoderno hace referencia a las condiciones sociales y económicas que caracterizan a la sociedad contemporánea y a la contradicción en el que se encuentra atrapado el postmodernismo. Esto es, es cierto que la modernidad y su fe ciega en el progreso ha sido incapaz de resolver los problemas

⁸ Lo que el pensamiento posmoderno no considera es que, mientras los grupos tradicionalmente silenciados alzan sus voces, otros grupos silenciados están surgiendo.

⁹ La importancia que se le otorga al individuo, al margen de las relaciones sociales y económicas, nos llevan a reencontrarnos con un modelo educativo liberal en el que la responsabilidad del aprendizaje recae, exclusivamente, en la persona.

de la desigualdad, la violencia, la insolidaridad, el deterioro de los recursos naturales, etc¹⁰; pero, la condición postmoderna, no esta siendo capaz de resolver los problemas que se derivan de la flexibilidad económica y la crisis del Estado del Bienestar como: el paro, la precariedad, la desigualdad, la desprotección social...

En esta dirección, la construcción de los discursos que gobiernan la condición social contemporánea nos invitan a caer en individualismos, particularismos y relativismos... impidiéndonos ver la sociedad en su globalidad y, en definitiva, que los sistemas sociales, políticos y económicos no funcionan de forma independiente sino que, por el contrario, se determinan y limitan entre sí.

Consecuentemente, para evitar caer en fundamentalismos postmodernos, mantengo la necesidad de una revisión crítica de sus discursos, pues no debemos olvidar que "la condición postmoderna, como todos los sistemas sociales, no existe con independencia de las acciones de las personas que comprende y la constituyen; del mismo modo que las acciones de esas personas no existen con independencia del contexto ni de los sistemas en lo que están inmersas" (Hargreaves, 1996, pp.67-68).

5. LA EDUCACIÓN DE PERSONAS ADULTAS COMO CONTRAVALOR A LAS PERVERSIONES DE LA POSTMODERNIDAD

Reconocer que estamos viviendo una época caracterizada por importantes cambios en todos los ordenes de la vida y que muchos de los planteamientos de la sociedad moderna se tambalean, no quiere decir que la mejor alternativa a esto sea la adhesión acrítica a la filosofía y condición postmoderna.

De esta forma, lo más frecuente es encontrarnos con educadores y educadoras que, admitiendo muchas de las criticas que desde la filosofía e ideología postmoderna recibe la modernidad, consideran que más que ser un nuevo paradigma, estamos ante una radicalización de

¹⁰ Será precisamente la incapacidad de la modernidad de hacer frente a acontecimientos históricos tan irracionales como las dos guerras mundiales, el exterminio nazi, las guerras de Vietnam y del Golfo Pérsico, la crisis de los Balcanes, los desastres naturales, el hambre mundial, el paro, la desigualdades norte-sur, la carrera armamentística... lo que le lleva a los defensores del postmodernismo a hablar de un nuevo paradigma, ante el fracaso demostrado de la modernidad de hacer una sociedad más igualitaria y más justa.

"Cada uno de los grandes relatos (de la modernidad) ha sido,..., invalidado de principio en el curso de los últimos 50 años.- Todo lo real es racional, todo lo racional es real: "Auschwitz" refuta la doctrina especulativa. Cuando menos, este crimen que es real no es racional.- Todo lo proletario es comunista, todo lo comunista es proletario: "Berlín, 1953; Budapest, 1956; Checoslovaquia, 1968; Polonia, 1980" (...) refutan la doctrina materialista histórica: los trabajadores se rebelan contra el Partido. -Todo lo democrático es por el pueblo y para el pueblo, e inversamente: "las crisis de 1911, 1929" refutan la doctrina del liberalismo económico, y "la crisis de 1974-1979" refuta las enmiendas poskeinesianas a esta doctrina.

A cada uno de estos acontecimientos, el investigador relaciona otros tantos signos de desfallecimiento, una extinción de la modernidad" (Lyotard, 1996, p. 40).

la modernidad o una evolución del pensamiento moderno (Pérez Gómez, 1998; Hargreaves, 1996; Apple, 1996; Giroux, 1992; Carr, 1996; Ballesteros, 1997; Giddens, 1993; Gimeno, 1998...

Mi postura al respecto es la que defiende Michael Apple (1996) cuando afirma “No pretendo negar la existencia de muchos elementos de la “postmodernidad”, ni la fuerza de determinados aspectos de la teoría postmoderna, sino evitar la exageración, evitar reemplazar una gran narración por otra...” (p.15).

Sin embargo, cuando nos referimos al campo educativo de las personas adultas, no resulta fácil mantener la postura anterior. Ello se debe a que la educación de las personas adultas es una consecuencia de los ideales ilustrados por conseguir una mayor igualdad social (Beltrán, 1990). Por eso, Robin Usher y Richard Edwards, (1994) manifiestan que “la educación no se acomoda fácilmente al pensamiento postmoderno porque es una teoría educativa y una práctica que se funda en la tradición modernista” (p. 24).

En cualquier caso, y desde mi posicionamiento crítico ante postmodernistas ortodoxos, lo cierto es que hemos de reconocer que existen ciertos aspectos de este pensamiento que han servido para replantearnos la investigación y las prácticas educativas de la educación de las personas adultas en la sociedad de hoy, pues, como afirma Henry Giroux, (1997, pp. 74-80):

- a) El postmodernismo ha ampliado el debate de la relación entre cultura y poder, iluminando las circunstancias cambiantes del conocimiento, enclavado en la era de los sistemas de información electrónicos y poniendo de manifiesto otras formas de conocimiento.
- b) El postmodernismo invita a alzar la voz a numerosos colectivos sociales, antes silenciados, y a superar los dualismos modernistas del tipo opresor-oprimido, clase trabajadora-clase alta, que no siempre permiten comprender de manera adecuada las dinámicas sociales (Torres Santomé, 1998; Giroux, 1992).
- c) El postmodernismo destierra la distinción entre cultura superior y cultura popular y convierte lo cotidiano en objeto de estudio.
- d) Dentro del discurso postmoderno, los nuevos agentes sociales se hacen plurales, esto es, el discurso del agente universal, como por ejemplo, la clase trabajadora, es reemplazado por múltiples agentes forjados en variadas luchas y movimientos sociales.
- e) El postmodernismo rechaza las certezas absolutas, al contrario, sostiene la multiplicidad de verdades.
- f) El postmodernismo ha servido para replantearnos algunas visiones educativas que permanecían un tanto “obsoletas” de cara las nuevas realidades sociales, políticas, culturas y económicas que nos depara la sociedad actual.

Por tanto, la educación de las personas adultas que defiende es aquella en la que tiene cabida, tanto la visión emancipadora, todavía por cumplir, de la educación moderna; como los ideales postmodernos comprometidos en la defensa de la cultura popular, una mayor participación de las personas en los movimientos y políticas socioculturales y al valor otorgado a la tolerancia y al diálogo, necesarias para convivir en una sociedad democrática.

“Cuando se consideran en términos de las interconexiones que se dan entre ellos... ofrecen a los educadores críticos y a otros gestores culturales una rica oportunidad teórica y práctica para reconsiderar la relación entre enseñanza, educación y democracia radical. La lógica sobre la que se sustenta mi argumento rechaza el supuesto de que la base para una pedagogía crítica deba girar en torno a una elección entre modernismo y postmodernismo” (Giroux, 1992, p.131).

BIBLIOGRAFIA

- APPLE, M (1996): Política cultural y educación. Madrid, Morata.
- BALLESTEROS, J (1997): Postmodernidad: Decadencia o Resistencia. Madrid, Tecnos.
- BELTRÁN, J (1990): “Educación de personas adultas y emancipación social”, en *Educación y Sociedad*, 12, pp. 9-27.
- CARR, W (1996): Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica. Madrid, Morata.
- COLOM, A Y MÈLICH, J. C (1994): Después de la modernidad. Barcelona, Paidós.
- DERRIDA, J (1995): Espectros de Marx. Madrid, Trotta.
- EDWARDS, R (1997): Changing places?. Flexibility, lifelong learning and a learning society. N. York: Routledge.
- FAURE, E Y OTROS (1972): Aprender a ser. Madrid: UNESCO/Alianza Editorial.
- FLECHA, R (1997): “Pensamiento y Acción Crítica en la Sociedad de la Información”. En J. GOIKOETXEA Y J. GARCÍA PEÑA (COOR.). Ensayos de Pedagogía Crítica. Madrid, Popular, pp. 29-43
- FREIRE, P (1994): “Educación y participación comunitaria”. En M. CASTELLS Y OTROS: Nuevas perspectivas críticas en educación. Barcelona, Paidós, pp. 83-96.
- GELPI, E (1990): Educación Permanente. Problemas laborales y perspectivas educativas. Madrid, Popular.
- GERVILLA, E (1993): Postmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes. Madrid, Dykinson.
- GIDDENS, A (1993): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- GIMENO, J (1998): *Poderes inestables en educación*. Madrid: Morata.
- GIROUX, H (1992): “La pedagogía de los límites y la política del postmodernismo”. En H.GIROUX Y R. FLECHA. Igualdad Educativa y Diferencia Cultural. Barcelona: El Roure, pp. 131-164.
- GIROUX, H (1997): Cruzando límites. Trabajadores culturales y políticas educativas. Barcelona, Paidós-Ecuador.
- GORE, J. M (1996): Controversias entre las pedagogías. Madrid, Morata/Paideia.
- HARGREAVES, A (1996): Profesorado, cultura y postmodernidad. Madrid, Morata.
- KEMMIS, S (99-00): “Aspiraciones emancipadoras en la era posmoderna”, en *Kikiriki*, 55-56, pp. 14-34.
- LEIRMAN, W (1996): Cuatro culturas en Educación. Madrid, Cauce Editorial.
- LYOTARD, J. F (1996): La postmodernidad (explicada a los niños). Barcelona, Gedisa.
- MARTÍNEZ BONAFÉ, J (1998): “Proyecto de Centro, Democratización y Escuela Pública”, en *Diálogos*, 13, pp.7-27
- PÉREZ GÓMEZ, A (1998): La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Madrid, Morata.

SAVATER, F (1997): El valor de educar. Barcelona, Ariel.

TORRES SANTOME, J (1994): Globalización e interdisciplinariedad: El curriculum integrado. Madrid, Morata.

USHER, R; BRYANT, I AND JOHNSTON, R (1997): Adult Education and the postmodern challenge. London, Routledge.